

HACIA UNA REVOLUCION ARQUITECTONICA

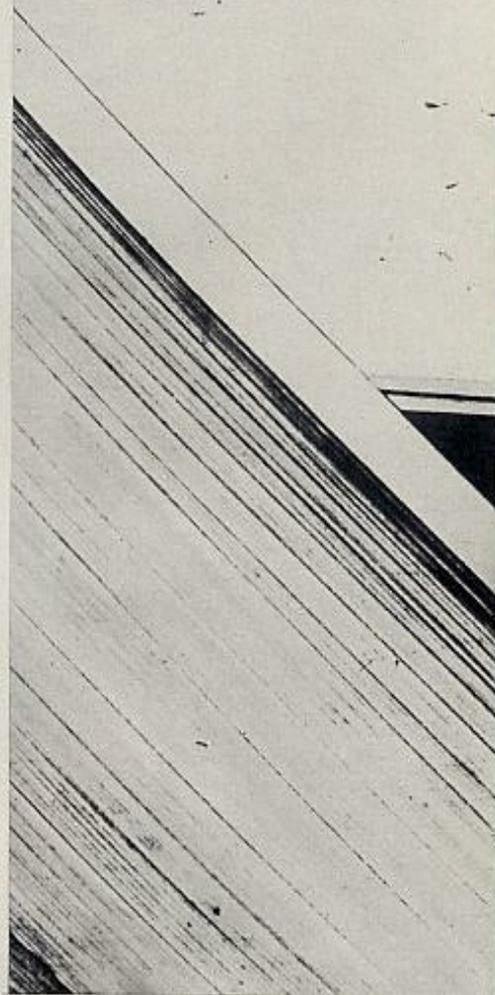
EL PARIS DEL AÑO 2.000

El problema de la arquitectura, en nuestros días, va mucho más allá de lo simplemente estético. Está en correlación con muchos otros, de diversa índole, que lo condicionan y son a su vez condicionados por él. Sin embargo, pesa en este ámbito la tradición de siglos, hasta el punto de que, si en otros terrenos de la evolución de las artes los saltos han sido bruscos y espectaculares, en éste la fuerza del conservadurismo se ha impuesto de un modo realmente aplastante. Sólo en algunos países que, por una u otra razón, pudieran calificarse de «nuevos» —lo que no tiene, muchas veces, demasiada relación con el tiempo de su existencia como tales— se ha podido observar un movimiento realmente revolucionario en este sentido. Francia, evidentemente, no es uno de estos países. Acostumbrada, en el dominio de la historia, a vivir de las rentas de la Revolución, se ha acostumbrado también, en el de la arquitectura y el urbanismo, a vivir de las de la ordenación que de

París hiciera, hace un siglo, el barón Haussman. Sin lugar a dudas, la labor de éste fue importante. En su momento, incluso, importantísima. Los grandes espacios abiertos, las amplias avenidas, la planificación de la combinación de piedra y vegetación, el estudio apriorístico de las perspectivas eran, si no nuevos —su origen estaba en la antigüedad y en el renacimiento—, sí renovadores. Pero desde entonces han ocurrido demasiadas cosas, desde la explosión demográfica a la circulación mecánica.

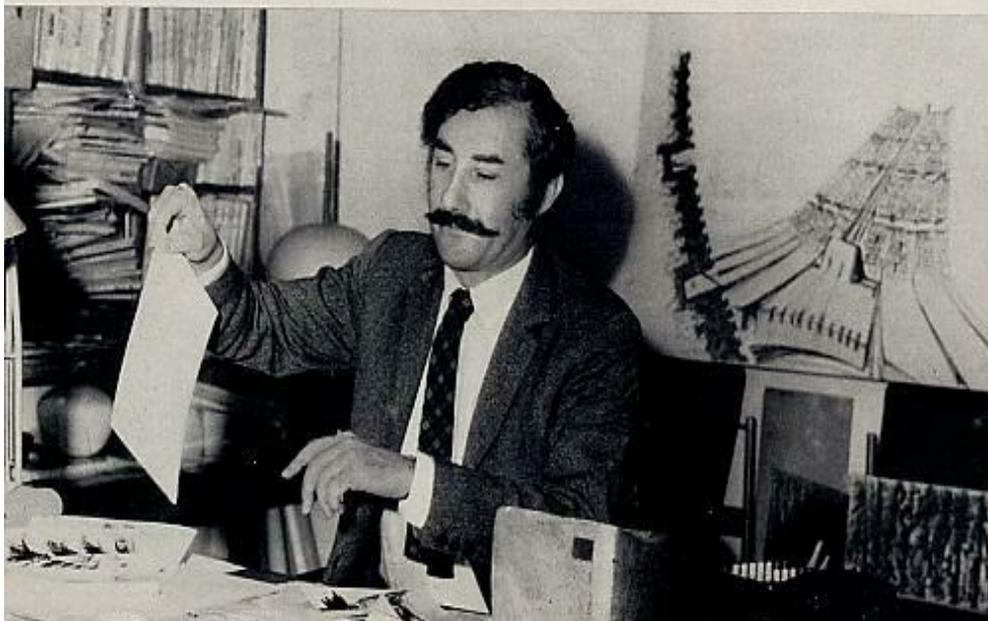
Sin embargo, el mito de París ha subsistido, incluso arquitectónicamente. Un extraño halo baña a cuanto tiene que ver con la capital francesa, e incluso los defectos son tomados por el visitante extranjero como virtudes. Pero los problemas no se plantean en los mismos términos para los que viven en la ciudad y en ella trabajan. Las nuevas necesidades imponen nuevas soluciones y éstas o no han llegado aún o llegan con excesivo retraso y también con excesiva timidez.

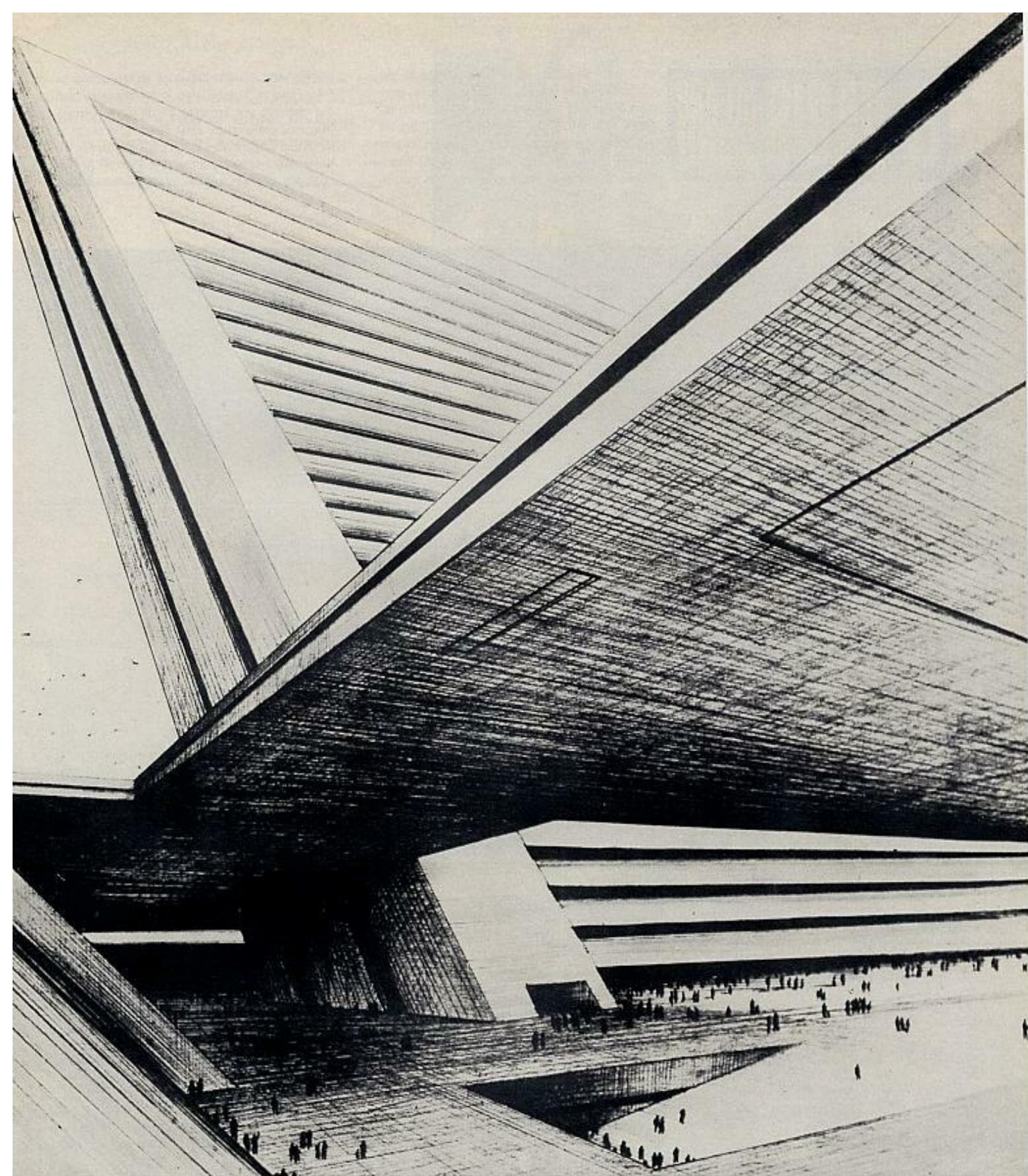
En la foto de abajo, Claude Parent, que ha formado con Paul Vivilio el grupo «Architecte Principe». Arriba, «La Nautacité», inmensa ciudad que alberga a más de 200.000 personas, concebida por ambos arquitectos. «La Nautacité» está inclinada para recoger mejor el sol y el aire, en forma de una gran rampa.



Mientras en otros países —especialmente los nórdicos, con Finlandia a la cabeza, en Europa, y algunos países sudamericanos— se experimenta un movimiento de auténtica renovación, en Francia las aguas están estancadas y los problemas se multiplican, especialmente —como ocurre siempre— en la capital. El tráfico se hace imposible, a pesar de la excelente red de transportes públicos; el aire falta, el culto a la tradición hace que se olviden en demasía las exigencias combinadas del confort y la prisa actuales...

Hace unos meses, durante el verano último, en





el Palacio de Chaillot, que pasó en su tiempo por ser una de las máximas realizaciones de la arquitectura funcional, y que una revisión sería de su concepción dejaría reducido a muy poca cosa, se reunían 2.000 arquitectos de todo el mundo para discutir sobre su función. La arquitectura francesa no salió muy bien parada de las discusiones. La prensa se ocupó del problema, se buscaron los responsables de la «laideur» imperante, se propusieron soluciones. El hecho era que, como comentaba el gran pintor Mathieu en unas declaraciones reproducidas no hace mucho en TRIUN-

FO, el francés se obstina en vivir en el pasado, de la arquitectura a la decoración, y los esfuerzos realizados por sacarle de la rutina resultan sistemáticamente vanos. Se oscila entre el «pompiérismo» clasicista y el modernismo, que de tal no tiene más que el nombre. Las grandes conquistas del moderno urbanismo, la lección de Le Corbusier o Frank Lloyd Wright no han sido asimiladas.

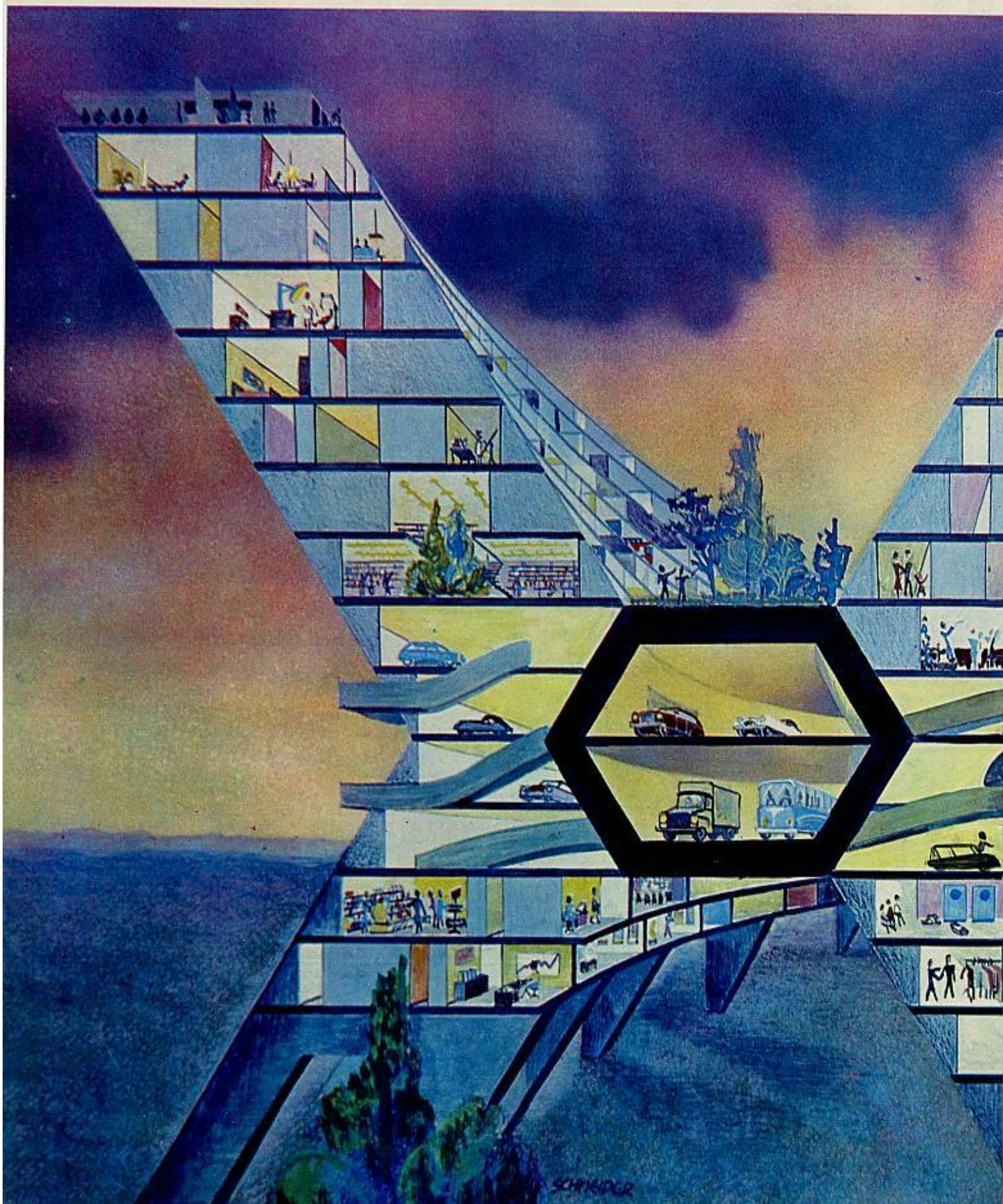
Contra esto acaba de levantarse —y no es el único— un grupo de arquitectos jóvenes —en Francia se es considerado «joven arquitecto» hasta los setenta años, decía en nuestro número 198 Ra-

banne, creador de alta costura, tráfuga de aquella profesión— que se proponen crear el París del año 2000, sin que en sus proyectos entre un utopismo de ciencia-ficción, sino simplemente un estudio sobre bases realistas de las necesidades de la vida de la gran ciudad, superpoblada de peatones y vehículos, en un plazo que ya es breve. Sus soluciones no son siempre las mismas, pero coinciden en muchos puntos, en los más importantes. La descongestión, que no se opone a la concentración, es su caballo de batalla, en función, naturalmente, de la racionalización **SIGUE**

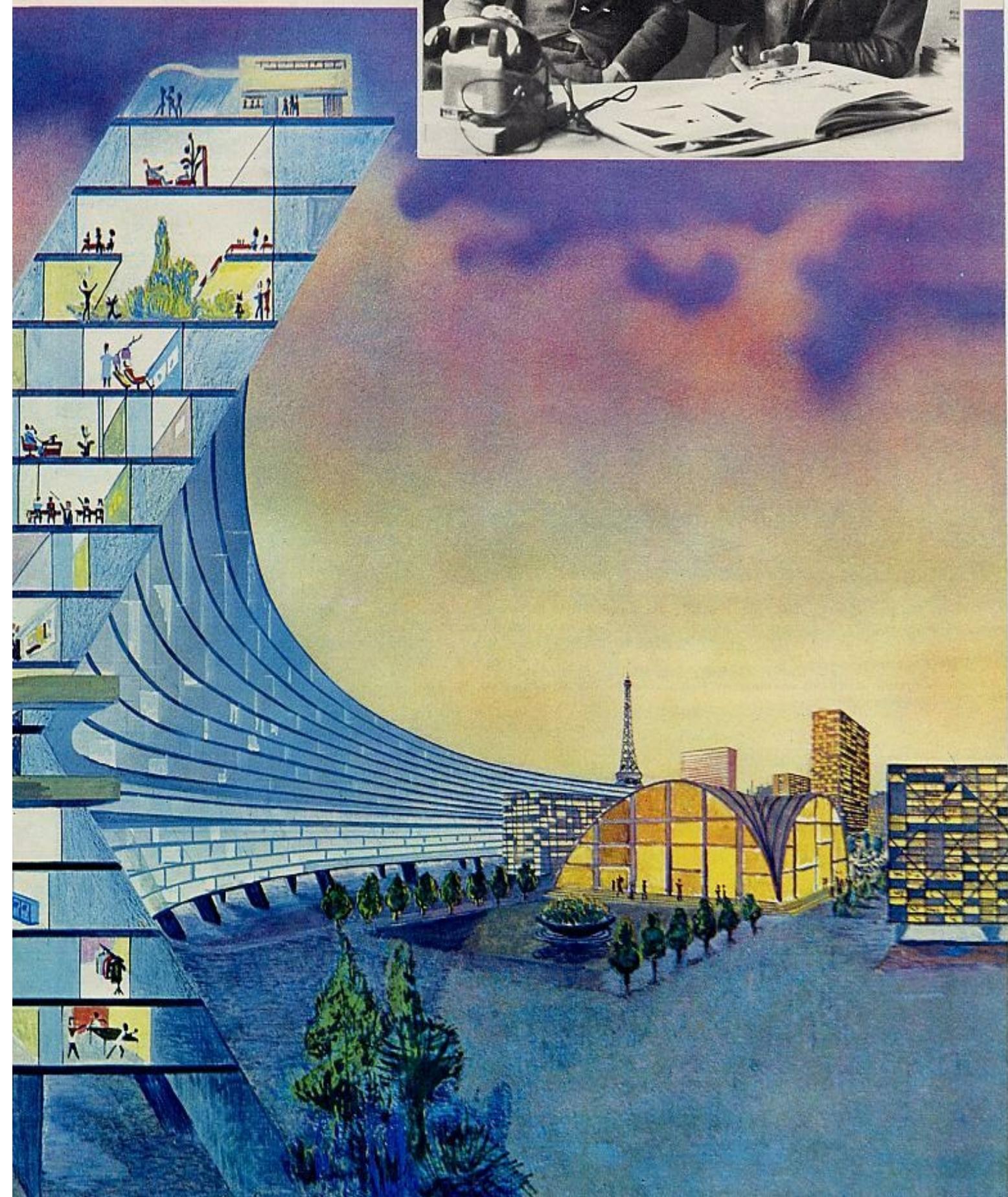
EL PARIS DEL AÑO 2000

de la vida, del intento de luchar contra esa alienación a la que en tan alto grado contribuye, entre otros factores, el cuadro en el que la vida del hombre ha de desarrollarse. Que sus proyectos lleguen a cuajar o se queden en eso, en proyectos, es otra cuestión. El tan cacareado modernismo del Rond-Point está ya siendo puesto en causa. Y es que, en

primer lugar, si la arquitectura quiere acceder al puesto que en la actualidad le corresponde, tiene que empezar por no tener miedo de su tiempo. Mientras, como ocurre en la Défense, se oculte el metal con vergonzantes imitaciones en plástico del «respetable» mosaico, mientras se siga escribiendo que «la arquitectura moderna **SIGUE**



He aquí el plano de la ciudad en «X». Por el centro, autopistas urbanas. La Naturaleza se recupera gracias a amplios espacios verdes. En la fotografía superior, Jean-Jacques Fernier (a la izquierda) y André Biro, ambos arquitectos, que se han unido para hacer en equipo los planos de la ciudad en «X», digna de la era espacial que estamos viviendo.



EL PARIS DEL AÑO 2.000



Esta ciudad interplanetaria, pero con los pies en la tierra, de momento, podrá ser desplegada en cualquier planeta, como un inmenso paraguas, cuando sea preciso.

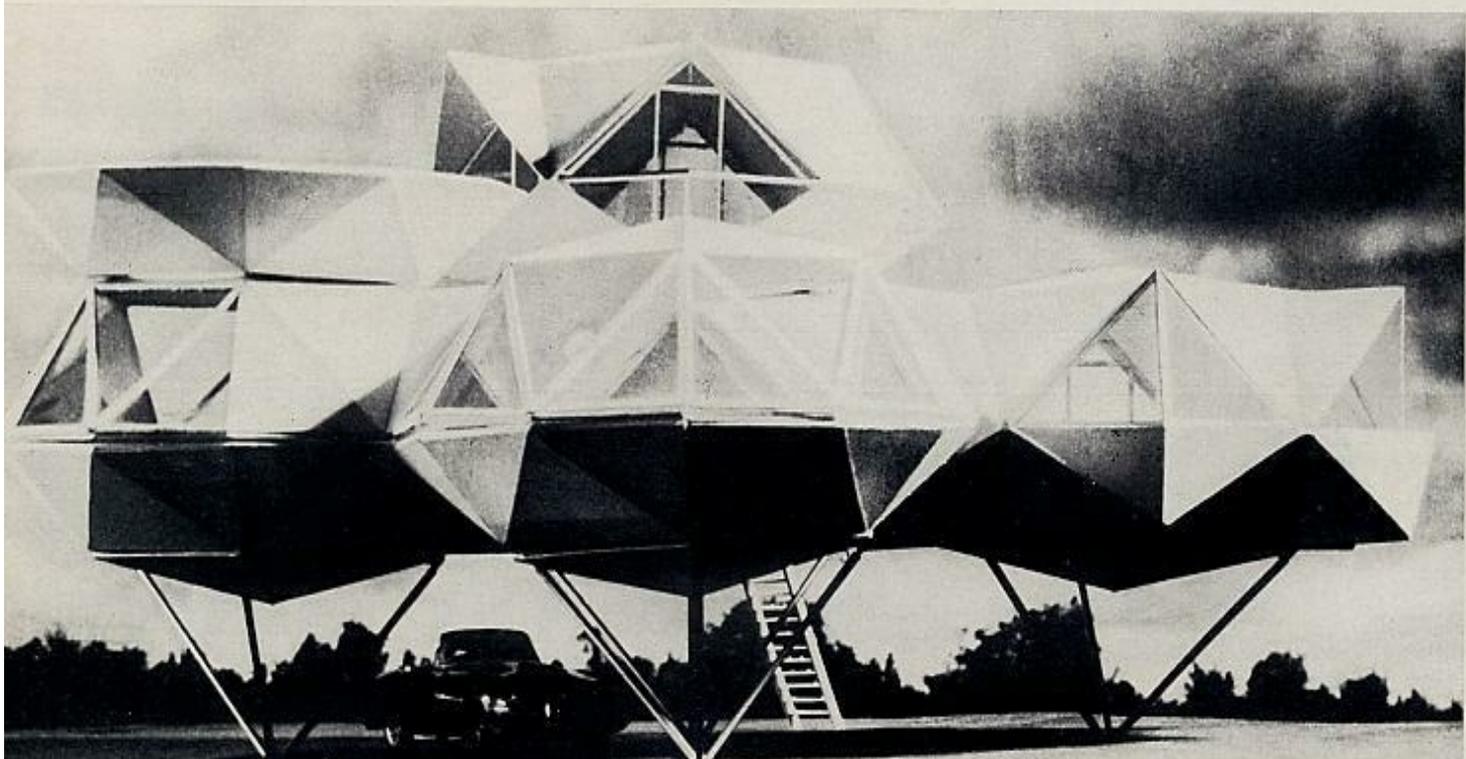
está constreñida no sólo a acoger los materiales industriales y las exigencias tecnológicas que reducen el arte de construir a no ser más que un caso particular del «destino industrial», sino también a asociarse al urbanismo», todo seguirá estando por hacer.

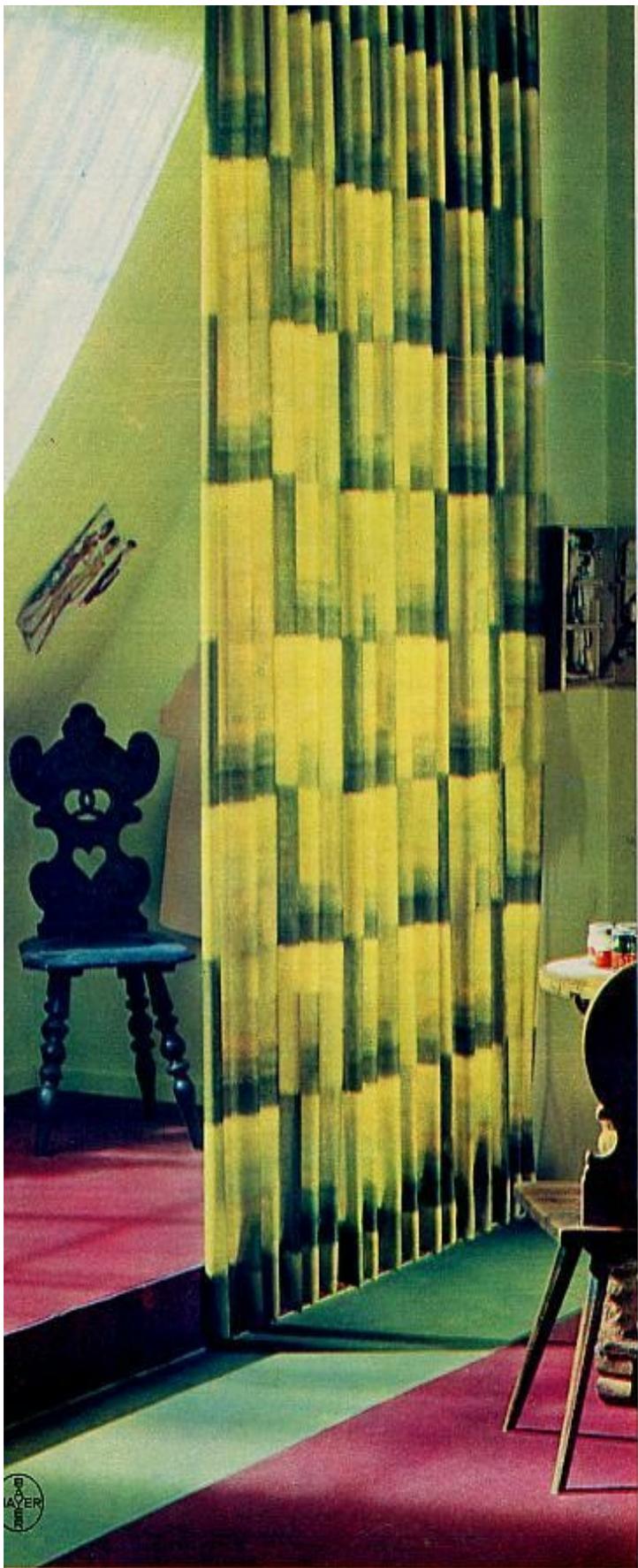
Paul Maymont, Fernier y Biro, Parent, Friedman, son los hombres en los que en este momen-

to confía Francia —la Francia que confía en que el desarrollo de su arquitectura debe estar encomendado a los jóvenes y no a quienes se obstinan en rehacer a cada paso las «quintas» a lo María Antonieta o las villas a lo «Mi tío»— para ponerse al día. Maymont, que tiene cuarenta y cinco años, acaba de pasar seis meses en Japón, donde ha puesto a punto su «casa de diamante»,

amplio «estudio» que puede ser montado en una mañana, móvil y extensible, y que consiste en una célula que, al multiplicarse hasta el infinito, se convertiría en una ciudad. «Con este sistema —dice— podría montar la torre Eiffel en ocho días, construir puentes gigantesco, autopistas desmontables (...). Por fantásticos que puedan parecer mis proyectos, desde el punto de vista

Esta construcción se titula «la casa diamante», y puede ser montada en una sola mañana. Su característica más importante es que puede multiplicarse al infinito.





Los cortinajes de Dralon pueden lavarse tantas veces como se quiera.
Siempre conservan sus bonitos colores.



Los manteles de Dralon se lavan fácilmente
y secan con rapidez.

Para una vida alegre y cómoda en el hogar...Dralon



Los visillos de Dralon son inalterables a la luz del sol.



Las tapicerías de Dralon son muy resistentes y fáciles de limpiar.

Bonito y a la vez práctico, Dralon permite vivir con la comodidad y soltura que hoy todos deseamos. Las tapicerías, cortinajes y mantelerías de Dralon son resistentes al uso y fáciles de cuidar, inalterables a la luz y de colores sólidos. La elegancia de Dralon es duradera. Por eso, elegir Dralon es siempre un acierto.

dralon®



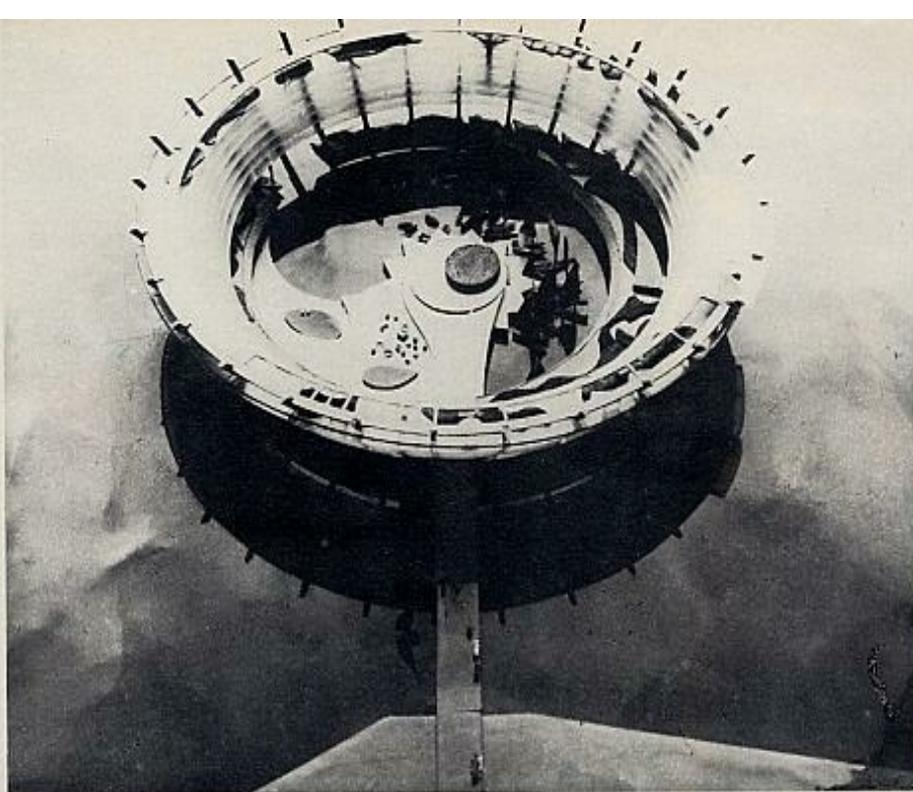
Los visillos de Dralon son inalterables a la luz del sol.



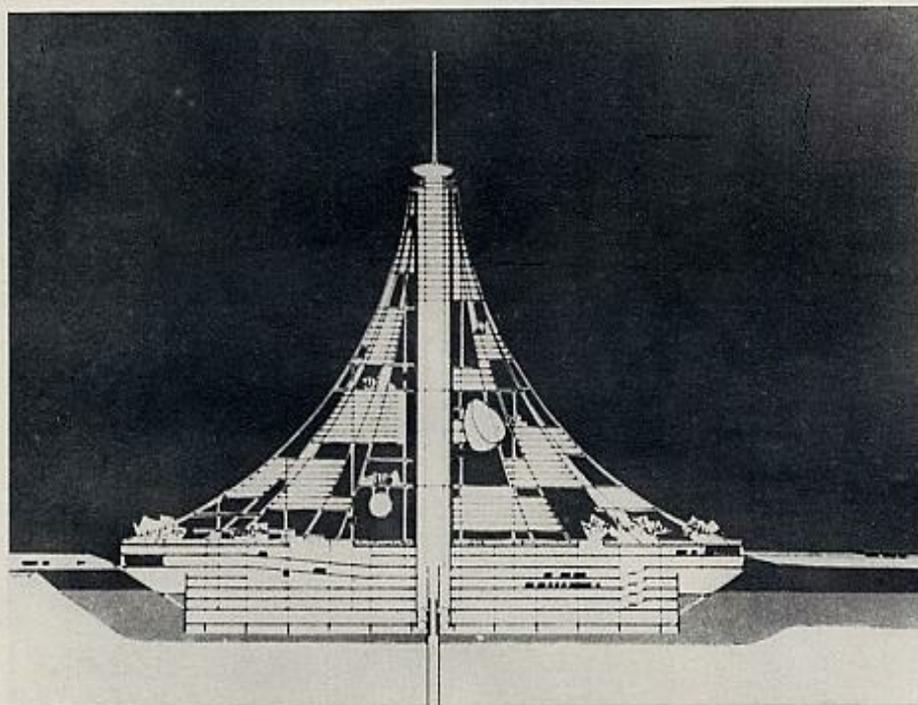
Las tapicerías de Dralon son muy resistentes y fáciles de limpiar.

Bonito y a la vez práctico, Dralon permite vivir con la comodidad y soltura que hoy todos deseamos. Las tapicerías, cortinajes y mantelerías de Dralon son resistentes al uso y fáciles de cuidar, inalterables a la luz y de colores sólidos. La elegancia de Dralon es duradera. Por eso, elegir Dralon es siempre un acierto.

dralon[®]



Palacio presidencial concebido por Montesson. Flotará sobre el agua y los barcos podrán tener acceso a él e incluso llegar a su centro. Por otra parte, los peatones llegarán hasta el mismo gracias a un puente colgante.

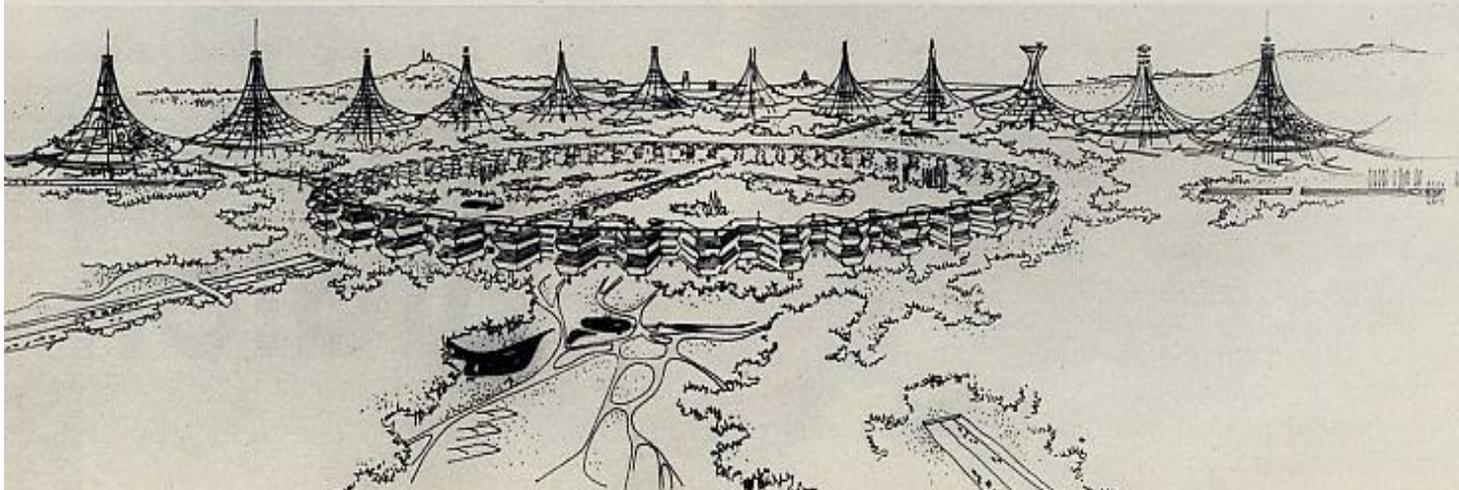


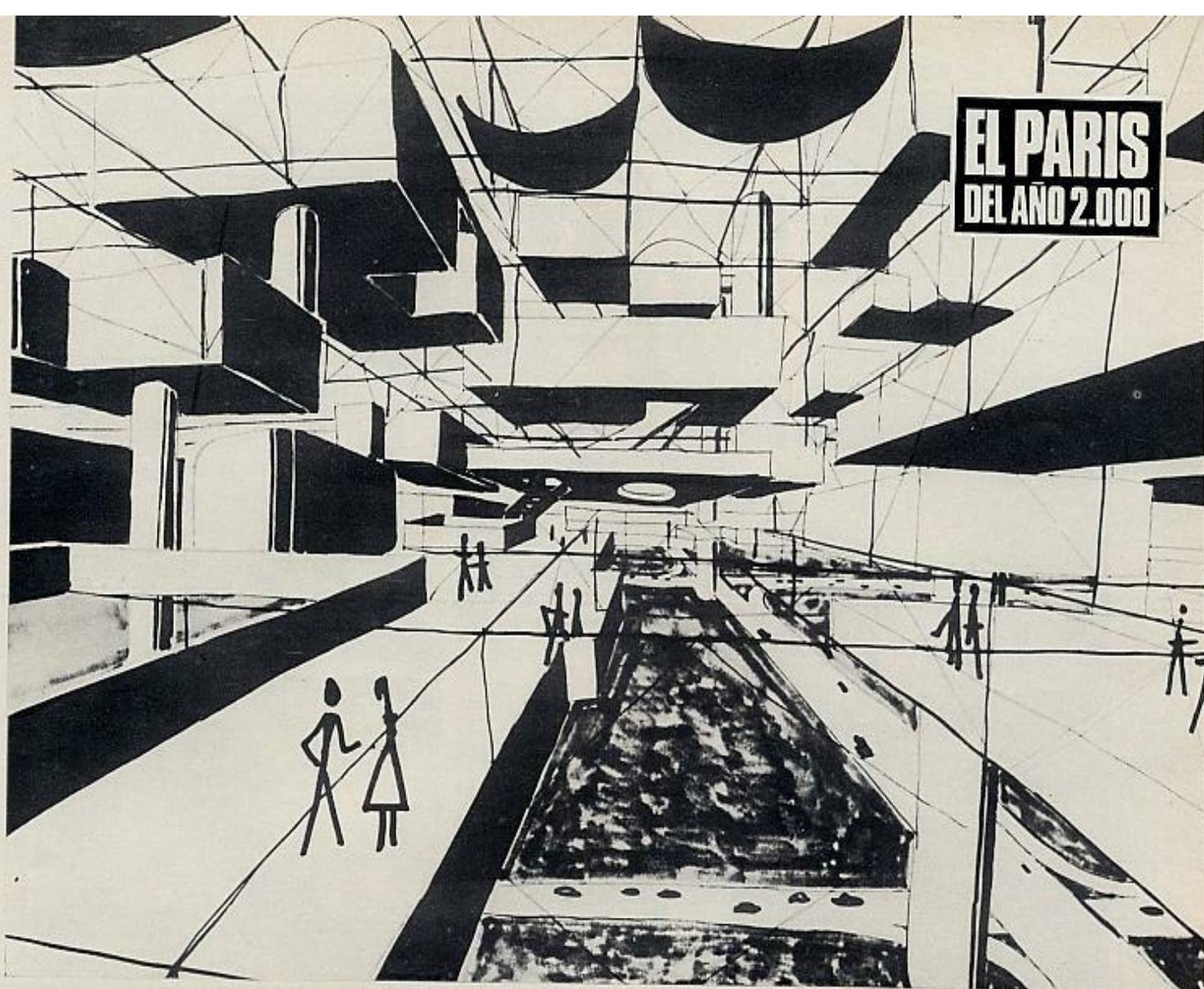
En la foto superior, «la ciudad torre», de Maymont, cuya base se entierra pero puede trasladarse a voluntad. En la inferior, una sucesión de construcciones.

gantescos absorberían el exceso de agua del río en caso de crecida y lo arrojarían al lago. Los tres primeros niveles, a partir de la superficie, serían reservados a las estaciones y a las líneas de ferrocarril internacionales. En el cuarto y el noveno estarían las autopistas urbanas y sus enlaces con las interurbanas, y a partir del quinto las tiendas, restaurantes, cines y jardines, al mismo tiempo que los centros artísticos y culturales. Entre el noveno y el duodécimo nivel podrían establecerse los «parkings» para un millón de coches, que, en caso de guerra, serían transformados en refugios antiatómicos con capacidad para tres millones de personas. Los dos niveles inferiores serían reservados a la defensa nacional y a los servicios de seguridad, con una autopista estratégica.

Fernier y Biro, por su parte, están asociados desde 1960, en que se unieron para estudiar los planos de una ciudad satélite de Bilbao. Su pretensión es la de conservar la naturaleza intacta en medio de inmensas masas de edificios, que se construirían por encima de la vegetación. Sus proyectos son, también, inmediatamente realizables por lo que se refiere al estado actual de la técnica. «Le Corbusier no era sino una etapa. Nosotros la continuamos (...). Toda la humanidad debe movilizarse en la operación alojamiento. El número de habitantes del planeta crece a un ritmo enloquecedor. Lo que era un problema de poca gravedad en 1900 se ha convertido hoy en una amenaza catastrófica a escala mundial». Prevé una ciudad en «X» con una avenida aérea en el centro, en la que se encontrarán los jardines, las tiendas, los aparcamientos. Cada rama de la «X» tiene quince pisos y cada «X», que medirá tres hectáreas, el 90 por ciento de las cuales estará reservado a espacios verdes, podrá albergar a diez mil habitantes.

El grupo «Architecte princeps», creado por Claude Parent, está constituido por otro arquitecto, Paul Vivilio; un pintor, Michel Carrade, y un escultor, Maurice Lipsi. Su proyecto consiste en una columna hueca de cemento que permite el máximo de soleamiento, y en la que pueden vivir cinco mil personas. «No trabajamos sobre planes inmediatamente realizables (...). Queremos hacer vivir al hombre en rampas, que serán el nuevo elemento de unión destinado a sustituir a la escalera y darán su estilo a las ciudades futuras, cuyos edificios estarán inclinados, asomados al vacío. Así sus habitantes tendrán una escapada al espacio, mientras que la vista interior estará centrada en la vida social. Trabajamos para la generación de los astronautas, la que se desplazará en el espacio como nosotros lo hacemos hoy por carretera». Parent y su equipo proyectan ciudades gigantescas, de doscientos mil





Abajo, Yona Friedman ante una maqueta de su ciudad «estratificada», y en la foto superior, un esbozo de los interiores de la ciudad espacial de Y Friedman.

habitantes como mínimo, en las que el sol y el espacio tendrán por fin derecho de ciudadanía.

Yona Friedman es profesor de la Universidad de Princeton y del Carnegie Institute, y en diferentes exposiciones se ha preocupado del París del año 2000, que sería simplemente la superposición de una ciudad espacial sobre el París de 1900. «El punto de partida de mi ciudad espacial sería la movilidad de la unidad de habitación. El suelo real queda totalmente disponible, y la circulación y el estacionamiento no plantean problemas. El proyecto que he realizado en maqueta puede albergar a quince mil personas y puedo llevarlo a cabo inmediatamente, con un coste de 2.500 pesetas el metro cuadrado (...). Mi procedimiento de construcción, por células de base yuxtapuestas hasta el infinito, permite todos los crecimientos posibles».

Que ahora todos estos proyectos parezcan utópicos, que no se crea demasiado en ellos, no es de extrañar. Tampoco, hace diez años, nadie habría creído en las conquistas espaciales de estos últimos tiempos. Ello no es sino una prueba de que el urbanismo es, todavía, una disciplina bastante mal asimilada. En lo que se refiere al confort, el problema ni siquiera se plantea, y en cuanto a algunos puntos oscuros, como el del ruido, se resolverán en pocos años. En todo caso, la claridad, la ventilación, la calefacción, la higiene, serán enteramente revolucionados, y sobre bases satisfactorias. Queda, pues, esperar...

(Reportaje gráfico e información Dalmas - B. Varge)

